

RUTA 5

Hace mucho tiempo casi al finalizando el gobierno militar, yo trabajaba para una empresa maderera, hacia el transporte de rollos y trocillos por la Ruta 5 desde el empalme con la Ruta Nacional 34 en la provincia de Salta.

En una oportunidad allá por 1982, ya entrada la noche iba conduciendo, tras pasar por la localidad de Pichanal, viví en carne propia, algo que jamás olvidare. Recorrer ese camino en esa época era muy complicado debido al mal estado y a la soledad que imperaba en el mismo, por lo cual había que ser muy precavido.

Llegando al puente San Francisco, una patrulla activo sus luces para que me detuviera, se trataba de un control rutinario. Circulando unos kilómetros más adelante fuertes ráfagas comenzaron a inquietarme, me vi obligado a disminuir la marcha por la polvareda intensa y como la situación se volvía más complicada, decidí buscar un lugar para estacionar en donde la banquina fuera más apta, luego de encontrar un lugar, apague el motor, solo se escuchaba el silbido del viento traspasando las arboledas, puse la luz alta y divise algo que estaba a poca distancia de las vías férreas, se trataba de una vieja casilla de señalización de barreras y cambios de las líneas del ramal con destino a la ciudad de Joaquín V. Gonzalez. El viento era tan fuerte que parecía que en cualquier momento la arrancaría del suelo.

Paso un buen tiempo, solo soplaba una brisa fresca y el polvo en el aire se fue disipando lentamente, mejorando la visibilidad.

Algo me llamó la atención, vi que desde el techo de la casilla caía como una tela blanca que ondeaba como una bandera. Me sorprendió porque antes no lo había notado, entonces encendí las luces altas, y allí la vi, una mujer erguida en el techo de la casilla, la tela era parte de su atuendo, levantó su cabeza, voló desde allí hacia el camión, en mi desesperación rápidamente aseguro las puertas, pude ver apenas su rostro cadavérico con el cabello apelmazado, velozmente giré la llave, arranqué el camión y aceleré a fondo, después de unos minutos de manejar atemorizado nombrando a Dios, quise calmarme haciendo una plegaria, pero cuando todo parecía volver a la normalidad, gire mi rostro hacia la butaca del acompañante y allí estaba esa mujer sentada con un hedor trasminante, esto me espantó, me faltaba el aire, jamás había tenido tanto miedo. Sin darme cuenta comencé a zigzaguear el camión, en un momento siento que algo tocó mi mano que

apoyaba a la palanca de cambio, intente soltarme pero no podía, en el forcejeo mordí la banquina, termine volcando el camión cayendo de mi lado, estaba consiente, con esfuerzo abrí mis ojos y ella seguía en la cabina y se reía a carcajadas, solo atiné a rezar y cuando dije :_ ¡sálvame María!, la mujer desapareció y caí en un profundo sueño

No sé cuánto tiempo estuve inconsciente, las sirenas de una patrulla me despertaron, descendieron unos militares, eran del puesto de control, me ayudaron, me preguntaron qué había sucedido, pero no quise pasar por loco, así que en un principio no les conté lo que había vivido. Mientras me socorrían otro camión, con rumbo contrario al mío se detuvo para brindar auxilio, iban dos hombres a bordo. Ya en confianza comencé a relatar los hechos, uno de ellos alguna vez había escuchado a cerca de esa leyenda.

Estando todos reunidos, a unos pocos metros de nosotros escuchamos de repente un agudo grito aterrador, al apuntar con las linternas, pudimos ver a una mujer en la mitad de la ruta, la cual levitó y comenzó a sobrevolar hacia el monte en donde desapareció. Quedamos sin palabras con las almas congeladas ante tremendo momento.

Los camioneros y los militares me acompañaron y me brindaron los primeros auxilios en las leves heridas debido al accidente que había sufrido. Ellos no quisieron seguir por el camino sino hasta que amaneciera.

Desde que viví esa situación, nunca más quise viajar de noche por aquella espeluznante Ruta Provincial N° 5.

Griselda Roldán

Categoría: Adultos Mayores

Localidad: Urundel

SALTA